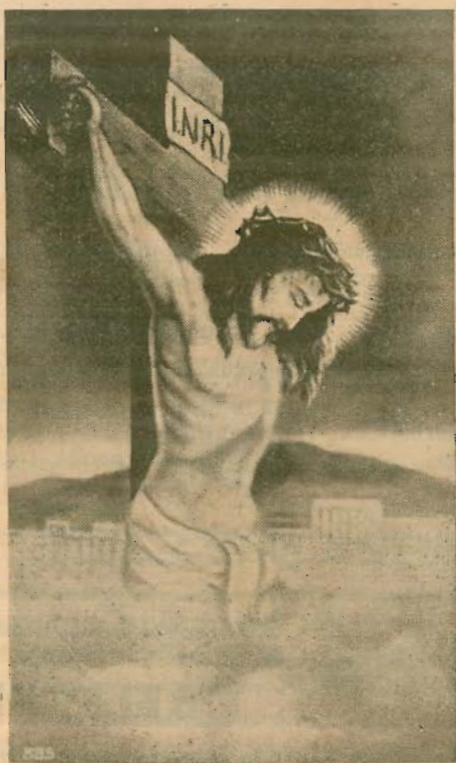


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



¡TODO ES DOLOR!

*¡Está mi alma triste hasta la muerte
 en un abismo de dolor profundo!
 Y, aunque cruzo el vivir, sereno y fuerte,
 siento a mis plantas que trepida el Mundo!
 ¡El mundo de mis pompas cristalinas
 de jabón, que por mil en cada hora
 se encumbran en las alas diamantinas
 de la Ilusión que nace en cada Aurora
 —brillando más que el Sol que a Oriente arde
 al encender su purpurina hoguera —
 para luego morir en cada tarde
 a la puesta del sol de la quimera!
 ¡Cuán vana es la Ilusión! ¡Es vana y cruda,
 porque la vida vuela y toáo pasa!
 ¡Todo placer en el dolor se muda,
 porque el placer en el dolor se tasa!*

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.— Es de imperiosa necesidad encarrillar nuestra juventud.	Sara Casal Vda. de Quirós. 945
La mujer debe ser culta.	Mercedes Costa. 946
No deben destruirse las plantas y flores de nuestros parques.	Sara Casal Vda. de Quirós. 947
Psicología de los afectos humanos	Adelina Mariño de Riverón. 948
La hora del té.	Sara Casal Vda. de Quirós. 949
La viudez.	D. Severo Catalina. 950
Sección científica.— Estudios de la Naturaleza.	Virginia Agramonte B. 951
Lecciones de educación religiosa	Jacques Herbé. (Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós). 953
Filosofía amena	954
Curso de corte	Sara Casal Vda. de Quirós. 955
El Gobierno de Estados Unidos publica un folleto escrito por Monjas	955
Recetas de Cocina.	Digna Casal de Solari. 956
La Expatriada	(Novela por M. Delly.) 957
Magali	(Novela por M. Delly). 958



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" → M. R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.

Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.

Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.

Magníficas capas de hule, para señoras y señoritas.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Junio de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

*Es de imperiosa necesidad
encarrilar nuestra juventud*

PADRES, madres, profesores y maestros, todos deben empeñarse en despertar en nuestros jóvenes de ambos sexos nuevos ideales, y encarrilarlos hacia una vida superior. El ambiente de superficialidad que reina hoy día, impresiona terriblemente las almas de los adolescentes, y, desgraciadamente, las consecuencias se dejarán sentir más tarde y en todas las órdenes de la vida.

La juventud en general sólo piensa en divertirse, en gozar, en ir al cine, a los bailes, en leer novelas superficiales y muchas veces inmorales; no respetan ni a sus padres ni a sus profesores; a menudo cometen las mayores faltas de cultura, y ni siquiera se dan cuenta de la enormidad de sus faltas. Van por las calles no como caballeros; gritan, corren, botan a las personas que encuentran a su paso, se burlan de los mayores; en los colegios mixtos es peor la vulgaridad; tiran bolitas a los profesores, hacen ruidos tremendos, se burlan de los profesores, les ponen sobrenombres, y, muchas veces, los profesores se ven obligados a sacarlos de la clase a bofetones. Las señoritas usan de mucha familiaridad con sus compañeros, éstos las desconsideran y las tratan con mayor confianza y hasta sin respeto.

En los bailes da tristeza ver cómo cogen algunos jóvenes a las niñas y no se comprende cómo los padres de familia consienten esa manera de bailar, apoyando la cara sobre la cara del compañero; y pensar que una delicada niña, al salir de un baile, ha tenido su cara sobre la cara de todos los jóvenes con quienes bailó. Cómo es posible que se encuentre esa manera de bailar decente para una hija? Pero, ¿en dónde están los padres de familia que no ponen remedio a tanta incorrección?

Los profesores y maestros dicen que la moralidad y buena educación la tienen que recibir en el hogar. Los padres de familia se quejan de que ya en los colegios no educan a sus hijos, ni les enseñan ninguna moralidad.

Los profesores y maestros deben darse cuenta de que hay multitud de hogares que les falta cultura y cuyos padres no tienen ninguna preparación para educar a sus hijos; en estos casos tiene que ser la escuela y el colegio los que den la buena educación y moralidad a sus alumnos.

Los profesores conocen muy bien por la conducta de sus discípulos, a qué clase de hogar pertenecen. Es indudable que el hogar culto, donde los padres dan buen ejemplo y no descuidan ni un segundo la formación moral y cultural de sus hijos, tiene que dar hijos modelos, los que jamás darán motivo para ser castigados. Pueden los muchachos ser fogosos, pero la buena educación del hogar se hará sentir siempre.

La mayoría de los padres de familia han abandonado a sus hijos; los vemos solos en todas partes; las señoritas van solas al cine o con amiguitas, que talvez es peor; otras van

en el novio y cometen abusos que si sus padres las acompañaran, no los cometerían. A las niñas también van solas y si los padres las acompañan, ni siquiera ponen atención a la manera de bailar de sus niñas; a las retretas van solas, a paseos, a temporadas de campo, a bañarse con varones, etc., etc. La libertad es grande y no comprendemos cómo los padres familia, no piensan en los peligros a que exponen a sus hijas.

El modernismo hace creer que sin malicia, todo se puede hacer: bailar muy estrechamente, besar al novio hoy y mañana al otro, y así sucesivamente; y cuando se casan, son niñas que han besado a todos los novios que han tenido.

La libertad es muy bella, pero hay que saber hacer uso de ella, porque termina en libertinaje cuando se le da rienda suelta.

Muchos dicen que predicar moralidad, buenas costumbres, es arar en el mar. No hay que perder la esperanza de un cambio en las costumbres y moralidad de nuestro país. Con constancia, tenacidad y sin desmayar en la buena causa, se triunfa; lo que se pide es colaboración de parte de todos. Padres, maestros y profesores, y todos los que por su ministerio pueden influir en la educación de la juventud, deben poner su granito de arena para encarrilarla hacia una mejor moralidad y hacia una vida más seria.

Sara Casal Vda. de Quirós.

La mujer debe ser culta

«Las mujeres a la cocina.»

«No entendedís vosotras de eso.»

He aquí las frases y otras por el estilo, que con mucha frecuencia y a diario, se oyen pronunciar en todas partes por el sexo masculino.

Y yo me pregunto: ¿A qué es debido ese antagonismo del hombre en consentir que se dedique convenientemente a la mujer?

Y no acierto a darme una contestación satisfactoria.

Si me detengo en discurrir en las funciones de la mujer en la sociedad y la influencia que en la misma pueda tener, me lastima en el alma que haya hombres que quieran negar a la mujer su capacidad intelectual y la parte importantísima que ésta, por ley de naturaleza, tiene obligada a desempeñar en el mundo.

¿Por qué querer negar a la mujer una inteligencia que iguala a la del hombre? Pues desgraciadamente es un hecho que se nos considera y nos consideramos nosotras mismas inferiores al hombre, es debido únicamente a la ignorancia y esto desde tiempos remotos.

¿Qué gana el hombre pretendiendo que no se cultive como es debido y necesario la inteligencia de la mujer?

Las consecuencias de la falta de educación de la mujer, recaen sobre el hombre mismo, ya que es ella quien les hace buenos o malos, felices o desgraciados; y según seamos unos y otras, así será la sociedad.

La ignorancia en la mujer es terreno abonado para toda clase de vergüenzas y si miramos la historia, veremos que en las grandes maldades de un hombre ha entrado siempre por algo alguna mujer mala.

El hombre civilizado y cristiano no debe considerar a la mujer como una esclava, ni oprimirla como hace el salvaje, sino que debe darle derechos y elevarla a su semejanza, ya que esto a él, al propio tiempo, le dignifica y eleva.

Si no se educa a la mujer, ¿cómo podrá educarse el hombre?

Sabido es de todos que la educación del niño incumbe a la madre; el hijo podrá más tarde tener muy buenos e inteligentes profesores, mas si la madre, por falta de cultura, lo ha preparado deficientemente, la educación que reciba del maestro resultará imperfecta y de ahí muchos males que la sociedad tanto lamenta.

Algunos fisiólogos aseguran que en la mujer el organismo de sus facultades intelectuales es inferior al del hombre.

Yo creo que incurren en error los que esto afirman.

¿Cómo han podido formarse tal criterio si siempre se ha vedado a la mujer el ejercicio de sus facultades intelectuales?

Afortunadamente son muchos los hombres que empiezan a convencerse de la necesidad de cultivar la inteligencia de la mujer, ya que su ignorancia acarrea funestas consecuencias para ellos, para la sociedad y para la mujer misma.

También empiezan a ser bastante raros los hombres que se muestran refractarios en querer admitir que la mujer bien preparada puede ejercer todas aquellas profesiones y

oficios para los cuales no sea necesaria mucha fuerza física.

Se ha observado que a la mujer educada no le asusta la vida, porque sabe que su capacidad para el trabajo le allanará el camino, evitándole tenga que recurrir a medios que no es del caso enumerar, como ha ocurrido a muchas, por no estar suficientemente cultivada su inteligencia.

Además, ¿quién se atrevería a negar que la mujer educada es más dulce de carácter, más atractiva, es *mujer* en todo el sentido de la palabra? En este ser cultivado es cuando el hombre halla la compañera ideal soñada.

MERCEDES COSTA.

No deben destruirse las plantas y flores de nuestros parques

No hay nada más hermoso que los parques bien cuidados, donde lucen las flores sus bellas galas, sin temor que manos enemigas las destruyan.

Y en honor a la justicia, debemos manifestar que el parque de Cartago es uno de los mejores de la República; está cuidadosamente arreglado y vigilado, y se nota que los niños lo respetan.

En todos los países civilizados, los parques y jardines públicos, son cuidados con esmero y vigilados para que los niños no los destruyan. Pero, desgraciadamente, en San José no es así; a menudo vemos a los niños destruyendo los árboles y flores de nuestros parques. Y no sólo los niños los destruyen: las niñas cogen las flores para que el niño juegue y no lllore. Parece que nuestros niños tuvieran el espíritu de destrucción, en su mayor desarrollo; cuánto cuesta que crezcan los árboles que se plantan en las calles, cuántas quejas leemos en los periódicos, de que los niños arrancaron los árboles que se sembraron para embellecer tal avenida.

El Paseo Colón está quedando bellísimo: los árboles sembrados es de esperar que no los destruyan y lo mismo las bellas enredaderas. Por primera vez lo admiramos y sólo sentimos que el país esté tan pobre, pues de lo

contrario, aconsejaríamos que lo adornaran con estatuas, jarrones de mármol, como hicieron en la Habana, en un paseo lindísimo que tiene.

Tanto los profesores como los maestros, deben exigir a los niños que no destruyan, sino que respeten los parques; decirles que las flores son bellísimas, que las admiren y que no las destruyan; un buen maestro sabe despertar los mejores sentimientos en sus alumnos a este respecto.

La policía debe velar por los parques, y todos debemos constituirnos en vigilantes de ellos. Si no nos proponemos a conservarlos pronto estarán destruidos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Psicología de los afectos humanos

Entre los varios afectos humanos, todos sabemos que existe uno solamente que es el primero en categoría y el único que podemos llamar verdadero y perdurable.

Es el afecto de la madre.

No hay a la verdad en el mundo nada más grande, más tierno y más infinitamente bueno y que esté demostrado más gráficamente en los seres más inferiores y hasta en el animalillo más ínfimo de la naturaleza.

Es éste el único afecto desinteresado; el que todo lo da sin dolerse de ello; el que sufre con las penas de su hijo; el que goza con sus alegrías; y el que posee un inmenso caudal de ternura para compadecer sus culpas y perdonar sus desmanes.

Es, en fin, el más sublime y heroico de la tierra.

Ocupa el afecto paterno el segundo lugar en esta escala sentimental que con tan poca maestría solemos ejecutar en el inmenso clave de la vida.

Indudablemente puede parangonarse con el afecto de la madre; pero su corazón de varón nunca llegó al nivel afectivo del amor materno.

Tenemos en el afecto filial otro gran factor afectivo de calidad tan pura como los anteriores; no obstante, la vida con sus constantes brándis y eventualidades inesperadas lo disminuye desgraciadamente tanto a veces, hasta reducirlo a un simple recuerdo.

El afecto del esposo puede ser verdadero, pero también susceptible de cambiar en días, en meses o en años; es quizás el que nos proporciona mayor cantidad de felicidad porque va generalmente unido a nuestros días luminosos de juventud, y el más atractivo de los afectos, pero también el más propenso a la ingratitude.

Nos queda el caro afecto del amigo íntimo, nuestro confidente, el que suaviza las asperezas de los días aciagos, el que ríe con nuestras gracias y siempre tiene para nosotros una frase amable.

La ausencia es la madrastra ingrata de él y con frecuencia el azar, al separar dos corazones amigos, marchitó para siempre un afecto que creímos sincero.

A través de los tiempos, de los siglos, en fin, será el amor de madre el único noble,

el único bueno y el que rebasará el límite de los afectos humanos.

Encantadoramente se mece un nido en el hueco de un árbol; ved con qué ternura aquella hembra feliz y apasionada esponja sus alas con orgullo, acaricia con su pico rosado las menudas cabecitas de sus hijos, brindándoles el grano de trigo o el perezoso gusanillo que vivía feliz bajo el sol.

Cómo los defiende del frío, cediendo el suave plumón de su cuerpo para servirle de abrigo; cómo se regocija y canta, contenta, satisfecha, ennoblecida por aquel gran afecto que hace de ella un ser plenamente complacido.

La Naturaleza, fecunda madre de todo lo creado, también se siente dichosa riendo con el Sol; embriagada con el aroma de sus flores; eternamente bella e infinita renovadora de hermosuras.

Yo siento un gran amor por las madres, los niños y las flores; en ellos se reconcentran gran parte de mis ternuras; y no hay nada mejor para el corazón, que el amor de una madre, el afecto de un niño y el perfume de una flor.

ADELINA MARIÑO DE RIVERÓN

Haga el favor de leer esto

Algunos agentes me suplican que ruegue a los suscritores atrasados ponerse al día, para la buena marcha de la Revista y también tener listo el colón mensual para evitarles trabajo; pues siendo muchos los suscritores, es muy duro cobrar dos y más veces.

LA REDACCION.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

La hora del té

No hay nada que revele más la distinción y buen gusto de una ama de casa que un té bien servido. Si se puede, la mantelería debe ser de lino, bordada y calada artísticamente a mano. La porcelana finísima, el servicio de plata, los platoncitos de cristal tallado, cubiertos con tapetitos bordados o de encaje. Los flores y jardineras verdaderas joyas de arte.

La hora más oportuna para servir el té es las cuatro de la tarde. Es una bella costumbre la de invitar a nuestras amistades a tomar una tacita de té; es un buen pretexto para disfrutar alegremente varias horas en compañía de buenas y queridas amigas. El ama de casa debe ingeniarse para que las horas pasadas a su lado sean lo más encantadoras. Al invitar debe seleccionar entre sus amigas, las más simpáticas, inteligentes, de gustos parecidos, alguna que cante, otra que toque piano y así se disfrutará de horas deliciosas.

Hay varios modos de servir el té: se puede preparar en una mesita, se puede llevar en una bandeja de plata cubierta con un fino mantelito bordado, colocando la bandeja frente de la señora que va a servir y cómodamente para que sirva con facilidad y se sirve en carritos especiales para servir el té.

Un servicio para tres personas: sobre una mesita cubierta con su precioso mantel, se colocan en una esquina las tres tazas con sus correspondientes platitos; al lado, las tres cucharitas colocadas con gracia; al lado, un platoncito de cristal con las rodajitas de limón y su correspondiente tenedorcito de dos dientes para servirías; la tetera a la derecha de la persona que sirve, y en frente de ella la azucarera y la jarra de crema y las bandejas con galletitas. Del lado izquierdo de la mesa, un florero de plata o cristal con un lindo botón de rosa. Las servilletas se colocan a la derecha, dobladas triangularmente, unas al lado de otras, apenas superpuestas. Si es un servicio más numeroso, es más fácil servirlo en carrito; en la parte superior se coloca todo el servicio del té y en la parte inferior, las bandejas con los dulces y queques que se servirán. Este carrito se lleva al salón, al jardín o al hall, adonde se tiene destinado pasar la tarde. No olvidar poner un botón

de rosa y también puede regarse algunas violetas sobre el tapete.

Si se sirve el té a una sola persona: se coloca todo en una bandeja cubierta con un lindo tapete, no olvidando colocar sobre el tapete y en un lado un bonito botón de rosa. A la izquierda de cada persona, se coloca un platito para los dulces y queques.

Hay ciertas reglas que no deben omitirse para servir el té correctamente: la tetera debe colocarse siempre a la derecha de la persona que sirve el té y las tazas y platos a la izquierda; las tazas deben quedar con las asas vueltas hacia la persona que sirve para que las pueda coger con facilidad. Si van a usarse muchas tazas, pueden colocarse de dos en dos pero nunca más. Si son dos o tres servicios, se coloca cada taza sobre su plato y a la izquierda de la que sirve; el azúcar, crema, la bandeja de limón o naranja enfrente; las servilletas se colocan en hilera en un extremo de la mesita, dobladas triangularmente, apenas superpuestas en una esquinita de la servilleta.

Todo lo que se sirve con el té debe ser bien hecho y sencillo: sandwiches de varias clases y de formas bien bonitas y adornados artísticamente; galletitas de varias clases, tostadas, quequitos, panquequitos, frutas azucaradas y acarameladas, etc., etc; todo se debe colocar artísticamente adornado con hojitas verdes y en bandejas adecuadas o en canastitas de vidrio. Hay verdaderas maravillas en objetos de cristal para servir toda clase de dulces.

Hay personas que les gusta el té con limón en lugar de crema; es a la dueña de casa a quien le toca informarse antes de servir el té, qué prefieren.

En los días muy calurosos del verano se sirve el té frío; éste se sirve en vasos en los que se ha colocado hielo machacado y sobre él se echa el té frío, preparado con anticipación.

Para conservar el té caliente, algunas personas usan cubretetera, la que se adorna artísticamente o se hace bordada o acolchonada.

Un buen té servido elegantemente y saboreado en compañía de simpáticas personas, es un motivo para hacer atractivos los hogares y para fomentar las reuniones sociales.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

La hora del té

No hay nada que revele más la distinción y buen gusto de una ama de casa que un té bien servido. Si se puede, la mantelería debe ser de lino, bordada y calada artísticamente a mano. La porcelana finísima, el servicio de plata, los platoncitos de cristal tallado, cubiertos con tapetitos bordados o de encaje. Los floreros y jardineras verdaderas joyas de arte.

La hora más oportuna para servir el té es las cuatro de la tarde. Es una bella costumbre la de invitar a nuestras amistades a tomar una tacita de té; es un buen pretexto para disfrutar alegremente varias horas en compañía de buenas y queridas amigas. El ama de casa debe ingeniarse para que las horas pasadas a su lado sean lo más encantadoras. Al invitar debe seleccionar entre sus amigas, las más simpáticas, inteligentes, de gustos parecidos, alguna que cante, otra que toque piano y así se disfrutará de horas deliciosas.

Hay varios modos de servir el té: se puede preparar en una mesita, se puede llevar en una bandeja de plata cubierta con un fino mantelito bordado, colocando la bandeja frente de la señora que va a servir y cómodamente para que sirva con facilidad y se sirve en carritos especiales para servir el té.

Un servicio para tres personas: sobre una mesita cubierta con su precioso mantel, se colocan en una esquina las tres tazas con sus correspondientes platitos; al lado, las tres cucharitas colocadas con gracia; al lado, un platoncito de cristal con las rodajitas de limón y su correspondiente tenedorcito de dos dientes para servir las; la tetera a la derecha de la persona que sirve, y en frente de ella la azucarera y la jarra de crema y las bandejas con galletitas. Del lado izquierdo de la mesa, un florero de plata o cristal con un lindo botón de rosa. Las servilletas se colocan a la derecha, dobladas triangularmente, unas al lado de otras, apenas superpuestas. Si es un servicio más numeroso, es más fácil servirlo en carrito; en la parte superior se coloca todo el servicio del té y en la parte inferior, las bandejas con los dulces y queques que se servirán. Este carrito se lleva al salón, al jardín o al hall, adonde se tiene destinado pasar la tarde. No olvidar poner un botón

de rosa y también puede regarse algunas violetas sobre el tapete.

Si se sirve el té a una sola persona: se coloca todo en una bandeja cubierta con un lindo tapete, no olvidando colocar sobre el tapete y en un lado un bonito botón de rosa. A la izquierda de cada persona, se coloca un platito para los dulces y queques.

Hay ciertas reglas que no deben omitirse para servir el té correctamente: la tetera debe colocarse siempre a la derecha de la persona que sirve el té y las tazas y platos a la izquierda; las tazas deben quedar con las asas vueltas hacia la persona que sirve para que las pueda coger con facilidad. Si van a usarse muchas tazas, pueden colocarse de dos en dos pero nunca más. Si son dos o tres servicios, se coloca cada taza sobre su plato y a la izquierda de la que sirve; el azúcar, crema, la bandeja de limón o naranja enfrente; las servilletas se colocan en hilera en un extremo de la mesita, dobladas triangularmente, apenas superpuestas en una esquinita de la servilleta.

Todo lo que se sirve con el té debe ser bien hecho y sencillo: sandwiches de varias clases y de formas bien bonitas y adornados artísticamente; galletitas de varias clases, tostadas, quequitos, panquequitos, frutas azucaradas y acarameladas, etc., etc; todo se debe colocar artísticamente adornado con hojitas verdes y en bandejas adecuadas o en canastitas de vidrio. Hay verdaderas maravillas en objetos de cristal para servir toda clase de dulces.

Hay personas que les gusta el té con limón en lugar de crema; es a la dueña de casa a quien le toca informarse antes de servir el té, qué prefieren.

En los días muy calurosos del verano se sirve el té frío; éste se sirve en vasos en los que se ha colocado hielo machacado y sobre él se echa el té frío, preparado con anticipación.

Para conservar el té caliente, algunas personas usan cubretetera, la que se adorna artísticamente o se hace bordada o acolchonada.

Un buen té servido elegantemente y saboreado en compañía de simpáticas personas, es un motivo para hacer atractivos los hogares y para fomentar las reuniones sociales.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

La viudez

Por. D. SEVERO CATALINA

I.

Dicen que el país del matrimonio ofrece la notable circunstancia de que muchos, viéndolo desde fuera, desean penetrar en su recinto, y muchos más, viviendo dentro, quisieran ser desterrados.

Pero como no puede ni debe creerse todo lo que *dicen*, excusamos rebatir esta proposición, más ingeniosa que cierta, en nuestro humilde concepto.

En el país del matrimonio no es aplicable el destierro; de ese país no hay más que una puerta que dé salida: la puerta de la muerte.

Los divorcios que el tribunal declara suelen producir rubor; el verdadero divorcio que la muerte establece, sólo produce dolor.

La viudez es el estado más respetable de cuantos pueden constituir la vida de la mujer.

Se ha dicho por vía de gracia que cuando muere un casado, su esposa lo acompaña hasta la puerta del cementerio, pero no le sigue hasta la tumba.

¿Y qué sabemos nosotros, los hombres, de achaques del corazón, para juzgar las emociones que experimentará el de una mujer digna que pierde al compañero de su vida?

No le sigue hasta la tumba, porque se queda en la tierra para llorarlo, para rogar por él.

El que por vía de gracia ha escrito aquella bufonada, sin duda no comprende más sentimiento que el sentimiento que mata. Y entre todos los sentimientos del alma, como ha dicho un poeta, el que mata viene a ser el más egoísta y el más cómodo.

El mérito del dolor debe buscarse en la magnanimidad que lo sufre y en el llanto que lo expresa. Dejarse morir de pena es un género de suicidio menos vulgar que el del veneno y la pistola, pero suicidio al fin; y el suicidio es siempre cobarde y repugnante.

La mujer de talento y de corazón es más serena en las tribulaciones que el hombre más sereno.

Es muy difícil que el hombre sonría teniendo el alma desgarrada por el dolor. Y la mujer sonríe.

La pérdida de un hijo abate al padre, y no trastorna a la madre: la pena de aquél será más intensa, la pena de la madre es más viva y más penetrante.

La pérdida de la mujer representa para el marido la muerte de sus ilusiones.

La pérdida del marido representa para la mujer la muerte de sus esperanzas.

Al consignar estas verdades nos referimos a los verdaderos matrimonios, al misterioso engaste de dos almas, cuyos suspiros se confunden en uno, como el aroma de dos flores nacidas en un mismo tallo.

En los matrimonios que inventa el orgullo y realiza el interés, son aplicables casi todas las vulgaridades que acerca de ese punto se han escrito.

No pueden exigirse iguales demostraciones ni condiciones iguales a la viuda de un hombre digno y leal, y a la viuda de un libertino.

Pero ni a ésta siquiera es completamente aplicable aquel epigrama en que se compara la viuda con la leña verde, que llora por un lado y quema por otro.

Hace ya muchos siglos que vivieron Artemisa y Porcia; y de entonces a nuestros días, si la humanidad ha variado en su manera de sentir, ha sido para ganar, para sentir más todavía.

No: ni la viuda del libertino, ni la mujer que perdiendo a su marido pierde al tirano que la sacrificaba, deja de verter lágrimas, pero lágrimas del corazón; y es que la mujer perdona; es que tiene un tesoro de ternura; es que siente por sí y para sí; no como se cree de ordinario, para mostrarse digna de consuelo.

Se exceptúan de esta regla las mujeres que no tienen corazón; para éstas ni el matrimonio ni la viudez son negocios de vida y muerte: son simplemente negocios.

(Continúa)

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Cuando aparece el Sol o la Luna en estas circunstancias, ofrecen un hermoso color rojo y el astro del día puede ser visto a simple vista sin que sus rayos lastimen; sus diámetros aparentes revisten mucho mayores dimensiones que las que presentan al llegar al cenit.

Los tintes rojos consisten en que como son los rayos más refrigerantes, se desvían más de la dirección normal y nos lo representan más alto. Así el Sol o la Luna según se aproximan al cenit, van perdiendo su matiz rojo y dimensiones, a la vez que adquieren brillo.

Por esta misma causa se ven más desplazadas de estrellas las partes cercanas al horizonte, pues la luz en el cenit, al cortar verticalmente la atmósfera, cruza menos capas de aire y produce menos desviaciones (como sucedería si sumergiésemos un bastón en el agua oblicuamente, que se vería torcido, mas si lo colocamos en el agua perpendicularmente a su superficie, se verá más corto, porque la refracción hace que su extremo aparezca más cerca de aquélla, pero no se verá torcido.) Así, los crepúsculos alargan notablemente el día, sobre todo en verano.

En el Ecuador son muy cortos los crepúsculos, pero van alargándose hacia los Polos. En Noruega se suceden de tal modo el crepúsculo matutino al vespertino, sobre todo a mediados de Junio, que en esos días no llega a haber verdaderas noches. En los Polos, ambos crepúsculos llegan a durar un mes.

Crepúsculo vespertino.—Es el mismo fenómeno que ocurre a la salida del Sol, pero en sentido inverso; esto es, seguimos viéndolo algunos minutos después de haberse puesto.

¿Quién no ha admirado en los campos de nuestra hermosa Cuba, en medio de verdes praderas o bellos bosques, el postrero adiós al día? Una ligera brisa transporta los agresivos perfumes; los stratus se esparcen en franjas purpurinas cual si se dispusiesen a

dormir y otras nubes diáfanas extienden bajo el cielo sus doradas gasas. En busca de sus nidos cruzan algunos pajarillos que quedaron rezagados buscando alimento a sus hijuelos; una casita campestre situada en medio del paisaje parece el hogar de la paz, de la felicidad.

Los variantes colores de la luz crepuscular tal parecen formados por una varita mágica. Cuando el astro acaba de desaparecer en el horizonte, color de oro palpitante brilla en el Poniente; las franjas rosas y violáceas se van extinguiendo, el azul del cenit se trueca en gris; cada vez más se oscurece todo y por fin se pierde el último rayo de luz crepuscular.

El *arco iris*.—Pocos serán los que no hayan observado en la caída de un surtidor de agua o en una cascada, la formación de un arco iris en miniatura, análogo al grandioso arco que se proyecta en el espacio aéreo después de la lluvia, y si ésta es menuda con más frecuencia. Tres condiciones especiales son necesarias para ver el arco iris: que el observador se halle de espaldas al Sol; éste no debe de estar muy alto sobre la línea del horizonte y que a las gotitas de agua suspendidas en la atmósfera les dé el Sol y tengan por fondo una nube oscura. Proviene este fenómeno de la descomposición de la luz blanca del Sol, al penetrar en las gotas de agua de lluvia y de su reflexión en la superficie interior de éstas, que hacen el efecto de un prisma, formando con más o menos precisión los siete colores primitivos en que se descompone la luz. La luz así descompuesta se refleja en una nube oscura como un gigante arco y los colores aparecen en el orden siguiente: El más alto es el *rojo*, al que le siguen *anaranjado*, *amarillo*, *verde*, *azul*, *añil* y *violado*. Mas si son dos los arcos que aparecen, como es frecuente, el interior ostentará matices más vivos y el exterior se verá menos claro por ser su reflejo; el segundo

arco, o sea el exterior, llevará los colores en sentido inverso.

Anthelio o círculos de Ulloa.—Su formación es análoga a la del arco iris, pero aún más rara y menos frecuente, manifestándose también en la parte opuesta al Sol. Este fenómeno se debe a causa de la reflexión de los rayos solares sobre las gotitas de vapor de agua; se presenta más a menudo en las montañas y cuando hay a la vez sol y niebla apareciendo aureolas irizadas en los contornos de las sombras que proyecte nuestro cuerpo a cualquier objeto sobre las brumas.

En la montaña de «El Brocken», la más elevada y pintoresca de la cadena del Hartz, en Hannover, donde les dan el nombre de *Espectros del Brocken*. Esta montaña tiene unos 3,300 pies de altura sobre el nivel del mar y desde su cumbre se divisa una llanura de 70 leguas.

En el verano de 1870 un artista francés, M. Stroobant, tenía vivos deseos de copiar este hermoso espectáculo y después de haber subido más de veinte veces a la cumbre de la montaña, con su caballete y estuche de pintura, tuvo al fin el gusto de contemplar el objeto de su curiosidad. Eran las cuatro de la mañana cuando vió salir el sol en el horizonte; el tiempo estaba sereno y ligera brisa hacía volar con rumbo al Oeste los transparentes vapores que no habían podido aún convertirse en nubes.

El observador esperaba con ansiedad y a las 4.15, sobre la espesa bruma que como un cortinaje se levantaba en el Poniente, vió dibujar unas sombras indecisas que después se fueron precisando en una figura humana de colosales dimensiones y haciendo resaltar sus contornos riquísimos ribetes de listas luminosas que aumentaban en brillo hacia la cabeza, donde relucía radiante arco iris.

Ante el mágico cuadro, gritos de alegría se escaparon de los labios del entusiasmado artista y su ayudante. Algunos turistas que se hallaban en una posada cerca de ellos, habían podido contemplar también el espléndido efecto de las sombras que proyectaban sus cuerpos al otro lado de la montaña, sobre la densa bruma.

M. Stroobant no perdió un instante; tomó rápidamente sus pinceles para bosquejar en el lienzo aquella silueta y la colosal figura imitó sus ademanes.

El anhelio permaneció sobre las nubes y brumas dibujado con bastante claridad, el tiempo suficiente para que él hiciese un rápido croquis, que representaba el espectro que proyectaba su sombra sobre el nebuloso valle; su figura se veía delante del caballete copiando el anhelio, sus límites estaban circundados de una aureola luminosa y sobre su cabeza un semicírculo de gloria, la que efectivamente alcanzó el artista después de terminado su grandioso cuadro: *El Espectro de Brocken*. El espléndido espectáculo fue grabado de tal modo en la soñadora mente del artista, que su inimitable obra fue la más fiel copia que pudiese hacerse de este fenómeno óptico; tenía tal fidelidad el dibujo y aquel vibrante colorido, que parecía contemplarse el singular meteoro en miniatura.

(Continuará)

Supersilk

Lithe PURE Lines SILK

MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSTIERY

De venta en
las Tiendas de
Delcore & Aron
Jaime Ortiz
y Turull

Lecciones de educación religiosa

Por JACQUES HERBÉ

(Conclusión)

(Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós).

La Confesión.—Tan pronto como el niño adquiere el uso de la razón, es necesario darle la noción exacta de la confesión, noción simple, de la cual brotan lógicamente las condiciones requeridas para hacer una buena confesión. La madre le enseñará cómo se confiesa, con qué respeto debe acercarse al confesor, pensando que es a Dios mismo a quien va a decir sus faltas, pues desde el Cielo las oírán. La madre le hará rezar y orará con él para obtener el socorro indispensable de Dios para hacer una confesión bien hecha... Después, pero es necesario una gran delicadeza; le ayudará en su examen de conciencia: que jamás y de ninguna manera, obligue al niño a decirle lo que va a decirle al confesor; que lo guíe solamente, procediendo por preguntas que el niño se contestará el mismo en su conciencia, que ella le dé, como ejemplo, la forma de acusar sus faltas, le sugirirá un método lógico de confesarse; sea el orden de los mandamientos de la Iglesia, sea el orden de las faltas contra los deberes hacia Dios, contra el prójimo, hacia él mismo y también el orden según la gravedad de la falta; ella despertará en él sentimientos de pesar por haber ofendido a Dios, sentimientos de un firme propósito de enmienda, y después que lo lleve a donde el confesor y que continúe pidiendo a Dios por él.

Después de la confesión no tratará de obtener confidencias del niño respecto de la confesión: le dirá que cumpla la penitencia y no le preguntará cuál penitencia le dió el padre y no olvidará decirle que como Dios le perdonó sus faltas ella también le perdona todas las faltas, por las cuales ha recibido castigo. Después de algún tiempo le llevará a confesarse otra vez y si el niño muestra deseos de cambiar de confesor, no se opondrá.

La Comunión. Los padres no deben esperar la edad de seis o siete años para comenzar con sus niños las enseñanzas eucarísticas.

Tan pronto como puedan conversar con ellos, tratarán de hacerles conocer y amar

más y más a su Dios en la Santa Eucaristía. Tan pronto como puedan comprender, los llevarán a la iglesia, «la Casa de Dios»; se les enseñará el tabernáculo, «la morada del Niño Jesús», y ya sea al momento de la elevación de la Santa Hostia en la Misa, o cuando el Santísimo Sacramento está expuesto, se les mostrará la Hostia blanca, diciéndoles: «¿Ves aquella hostia redonda y blanca? Es Jesús; saludalo, dile que lo amas, pídele que te haga bueno.» Se les enseñará que Dios, El mismo, se da a los hombres en la santa Comunión y se les hará desear el feliz día que Dios se vendrá a ellos y descenderá a su corazón. Se les acostumbrará así a hacer la Comunión espiritual.

Tan pronto como tengan edad de distinguir el pan eucarístico del material, se les preparará directamente a la primera comunión privada. Son los padres los que deben ser jueces en la materia, los que deben proponer al cura de su parroquia para la admisión de sus hijos al banquete divino. Tendrán sumo cuidado de prepararlos con amor: la instrucción religiosa, la práctica de pequeños sacrificios para mostrar que se ama al buen Jesús; comuniones espirituales, oraciones, buenas lecturas, todo se pondrá en obra para esta preparación. Desde que el niño es admitido a la Santa Mesa, recibirá a Nuestro Señor tan a menudo como él manifieste deseo y su confesor se lo permita; esto será asunto entre su conciencia y su confesor.

Los padres no tienen derecho de intervenir para limitar el número de comuniones. Ellos le sugerirán dulcemente, por sus enseñanzas religiosas y por el ejemplo, la costumbre de la comunión frecuente, pero se evitará cuidadosamente el querer violentar su conciencia y su libertad, no permitiéndose ninguna alusión, por ejemplo, si el niño, acostumbrado a comulgar todos los días o todos los domingos, deja pasar un día sin aproximarse a la Sagrada Mesa. Es natural que si el niño se abandona sistemáticamente, los padres tienen el deber de intervenir, pero

siempre con la más extrema prudencia, siempre de una manera sugestiva, jamás por un orden formal. Sería un crimen abominable obligar a un niño a acercarse a la Sagrada Comunión, reconociéndose él mismo indigno.

El deber de los padres entonces es rodear la vigilancia y hacer que sean más ferrosos y rodearlos de más cariño. No se necesita entonces vencer al niño sino con-

vencerlo. Cuando se haya convencido, cuando él mismo, por convicción personal en la cual uno ha ayudado a despertarla, entonces se someterá al régimen fortificante de la comunión frecuente, de la comunión diaria sobre todo; entonces los padres podrán cantar el hosanna de la victoria; es que Dios habrá bendecido sus esfuerzos: el niño está salvado.

Filosofía amena

(Envío de un suscriptor y tomado del *Eco Católico*.)

La mujer según los hombres

La castidad es la parte más esencial de la educación de la mujer y es para ella, lo que la fuerza para el hombre: un medio de defensa continua; su apoyo es la religión.—SAINT PROSPER.

La inocencia virginal es el estado más sublime de las costumbres, el lazo del pudor, la paz de las familias y el encanto de las más tiernas y santas amistades.—SAN CIPRIANO.

Toda joven es apreciada de todos, mientras conserva el perfume de la castidad; cuando llega a perderlo, la vergüenza y el abandono de la gente honrada le hacen pagar muy caro un momento de olvido o debilidad.—CÁTULO.

En la mujer casta hay algo misterioso y sublime que extasía; algo de vaporoso y etéreo que encanta; algo de grande y angelical que resalta por su nobleza a la par que por su sencillez.—X. X.

La castidad virginal pasaba entre los paganos como un algo sagrado y miraban a una virgen como un ser sobrenatural.—J. N.

Toda mujer sin pudor es depravada; conculca el sentimiento más natural de su sexo.—ROUSSEAU.

El hombre según las mujeres

Cuando el hombre ha perdido la castidad a medida que le rodean la riqueza y el lujo, tanto más se cree en el caso de desafiar la opinión pública y de alardear de su impudor.—MARÍA DESRAINIES.

Sin cesar se repite en todos los discursos que la condición principal del progreso estriba en la moralización de la sociedad. ¿Pero qué hacen los hombres para conseguirla, si son ellos cada día más inmorales?—MARÍA DESRAINIES.

Los libertinos miran la virtud de los hombres como una necesidad, y afectan no creer en la castidad de las mujeres y no saben que con su conducta se captan el desprecio general y después la condenación eterna.—DUQUESA DE ORLEANS.

Si la castidad es hermosura en la mujer, lo es muchísimo más en el hombre.—CONCEPCIÓN ARENAL.

Hay dos clases de hombres de los cuales debe huir la mujer siempre: los inmorales que pueden desacreditarla y los necios que pueden comprometerla.—SRA. DE PUISIEUX.



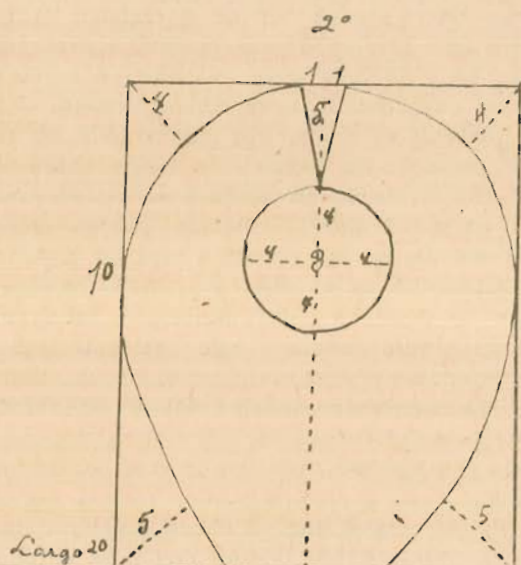
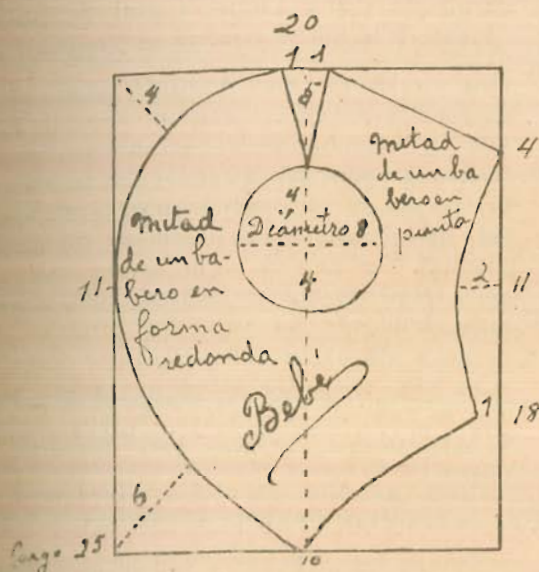
HEMO-TROFAN



Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.
Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas



—Carga

30 = mitad δ del pecho mas 2 para cruz.

Baberos

Se hacen en un rectángulo que tenga de alto 25 centímetros y de ancho 20. Se divide este rectángulo verticalmente por la mitad, por una línea de puntitos; a partir de la horizontal superior se baja 5 cms. y de allí se mide 8 cms., que es el diámetro de la circunferencia que servirá para cuello. Los modelos son tres: uno redondo, otro en pico, y el otro con una cintura que servirá para su-

jetar el babero. Como es un patrón tan fácil, lo único es seguir las indicaciones del dibujo. En el primer dibujo coloqué dos patrones en el mismo rectángulo. Sólo se hace medio patrón y se cortan doblando el género en dos. Estos baberos se hacen en piqué o en género algodónado para que absorban la humedad. Se adornan bordándolos a mano y según la moda actual.

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente
Norte del Parque del Edificio del Correo (an-
tigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

ANECDOTA

Una señorita joven y agraciada decía al célebre escritor americano Mark Twain:

—¡Ah, querido amigo! Estoy tan aburrida que ni sus libros consiguen distraerme.

—¿De veras?—contestó el escritor humorista.—Pues yo le enviaré a usted mañana una cosa que terminará con su aburrimiento.

Al día siguiente la señorita recibió un paquete que contenía un plumero, una escoba y unas agujas para hacer calceta.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

MANERA DE HACER EL TÉ

La tetera ha de ser de porcelana; se le echa agua hirviendo para calentarla primero; esta agua se bota y se le pone en seguida tantas cucharaditas de té como personas van a tomarlo, es decir, una cucharadita de té por persona. En seguida se vierte sobre el té agua hirviendo en cantidad suficiente para las personas que lo tomarán (tantas tazas cuantas vayan a servirse); se tapa en seguida la tetera; se ve el reloj y se deja en infusión de cuatro a cinco minutos y se sirve. Téngase cuidado que el agua esté hirviendo a borbotones.

Para conservar el calor del té se puede cubrir la tetera con un cubretetera acolchada con algodón o de tela gruesa bordada a mano.

Algunas reglas que no deben olvidarse: no deben usarse nunca teteras metálicas porque el té toma el sabor del metal. Nunca debe dejarse el té más de cinco minutos en infusión porque adquiere un sabor amarroso. Nunca se pone el té al fuego.

Para preparar el té frío se hace según lo anterior; se pasa por el colador después de cinco minutos de infusión y se deja enfriar sin ponerlo en la nevera y una vez frío se pone en vasos donde anticipadamente se ha echado hielo machacado.

GALLETAS PARA SERVIR EL TÉ LENGUAS DE GATO

Con esta receta se aprovechan las claras de huevo que sobran.

- 220 gramos de mantequilla
- 200 gramos de azúcar en polvo
- 250 gramos de harina
- 6 claras de huevo

En una fuente honda y con una cuchara de madera se bate la mantequilla durante quince minutos; en seguida se agrega el azúcar y se bate diez minutos, luego se agrega una clara de huevo y se bate bien, en seguida otra clara y se bate muy bien y se continúa así agregando claras y batiendo muy bien; por último se agrega la harina cernida y una cucharadita de esencia de vai-

nilla y se mezcla muy despacio; en una bola de papel o de género con un embudito bien fino en la punta, de los que venden en las ferreterías para adornar queques, se echa la pasta y se va vaciando en una cazoleja untada de mantequilla, en forma de cilindros o rueditas. Se asan en el horno con calor regular, teniendo mucho cuidado, pues se queman fácilmente. Se sacan las cazolejas del horno y con un cuchillo delgado se despegan y se van colocando sobre un cedazo para que se enfríen. Se guardan en cajas de lata herméticamente cerradas para conservarlas tostadas.

GALLETAS FLAMENCAS

En una fuente honda y con cuchara de madera se baten tres huevos; se le agrega tres cucharadas de mantequilla derretida tibia, y tres cucharadas de harina; se pone esta pasta en un cartucho de papel con la punta cortada y se va vaciando en una cazoleja untada de mantequilla, un tanto de pasta del tamaño de una moneda de un colón; encima se espolvorean con almendras picadas o con coco rallado y se ponen a asar en el horno con calor regular, hasta que estén doradas; se sacan del horno, inmediatamente se sacan de las cazolejas y se ponen a enfriar en cedazos.

GALLETAS NEGRAS

En la tabla de amasar se pone media libra de harina cernida, 150 gramos de azúcar moreno, 100 gramos de mantequilla, la punta de un cuchillo de nuezmoscada rallada, media cucharadita de canela en polvo y un gramo de carbonato de amoníaco bien pulverizado (esto se compra en las boticas); se soba un poco esta pasta, se hace una bola, se tapa con una servilleta y se deja hasta el siguiente día que se extiende con el bolillo hasta que quede de medio centímetro de gruesa; se corta en la forma que se quiera, dándole forma de animales, es más atractivo; se ponen en cazolejas untadas de manteca y se meten al horno, se quitan de las cazolejas, se ponen a enfriar en cedazos; se guardan en cajas de lata.

En los próximos números daremos recetas de repostería para servir con el té.

La Expatriada

(Continuación)

Fué preciso contar también con los gastos de su instrucción, que pudo reducir al mínimo, la extrema facilidad y las admirables disposiciones de que estaba dotada. El año precedente había obtenido diploma superior, y logró desarrollar asimismo, tomando lecciones de un excelente profesor, su notable talento de violinista.

Tal era Mirtea, alma exquisita, ardiente y pura, corazón delicado y fervoroso, cristiana admirable, niña por su ingenua sencillez, mujer por la energía y la reflexión de un espíritu que maduró a los embates de la prueba y de las responsabilidades que hubo de arrostrar, pues todos los cuidados recaían sobre ella. La señora Elyanni, languidescente de alma y de cuerpo, dejábase mimar por su hija, y declaraba su incapacidad para ocuparse de nada. Hacía tiempo que se negaba a salir enteramente de casa, y pasábase los días enteros tendida ocupándose en maravillosas labores de bordado o divagando, fijos los ojos en el último cuadro pintado por su marido y en el cual el artista se había representado entre su mujer y su hija, en su estudio, que alegraba la claridad del sol.

Habíase aislado de esta suerte, apresurando la marcha de la enfermedad, que al fin la abatió dos días antes.

Al ver reflejada en la fisonomía del médico la inquietud, Mirtea comprendió que era grande el peligro.... Y al oír, la víspera, que su madre llamaba al sacerdote, díjose que todo había concluido, pues el alma indolente de la señora Elyanni era de aquellas que aguardan los últimos síntomas precursores del fin para atreverse a pensar en ponerse bien con Dios.

Aquella mañana llevarónle el Viático.... Y tanto para dejarla hacer con todo sosiego su acción de gracias, como para ocultar a su mirada las lágrimas que difícilmente contuvo durante la ceremonia, refugióse Mirtea en la ventana.

La joven amaba entrañablemente a su madre, con ternura que adquiriría, sin darse ella cuenta, un matiz de protección muy explicable, atendida la debilidad moral de la señora Elyanni. El corazón de Mirtea necesitaba entregarse, expansionarse en abnegación sobre otros co-

razones débiles o desanimados. Desaparecida su madre, terminaría aquella solicitud de cada instante que exigía, sobre todo de algunos meses a aquella parte, la salud de la condesa. Nadie la necesitaría ya.... A menos que se hiciese religiosa para desbordar sobre sus hermanos en Jesucristo los tesoros de ternura contenidos en su corazón. Pero la voz divina no había hasta entonces hablado, y Mirtea ignoraba si tenía vocación religiosa.

En el silencio reinante, turbado apenas de rato en rato por el ruido de un tranvía, una voz débil llamó:—¡Mirtea!

La joven levantóse vivamente y entró en el cuarto, decorado con claros tapices y muebles de laca blanca. Verdes plantas y ramilletes de flores ornaban sus ángulos, decorando las mesas y la chimenea.... Y sobre una mesa cubierta con blanco mantel, abríanse también otras flores entre los dorados candelabros y el crucifijo.

Mirtea acercóse al lecho y se inclinó sobre el pálido y ajado rostro rodeado de blondos cabellos cenizosos.

—¡Aquí estoy, mamá mía! ¿Qué quiere usted de su hijita?—exclamó depositando un tierno beso en la frente de la moribunda.

—Quiero hablarte, hija mía.... Escúchame: desde que siento llegar la muerte, he comprendido.... he comprendido....

¡Mamá!....—murmuró la entristecida joven.

Los azules ojos de la enferma envolvieron a su hija en una mirada profundamente afligida.

—Es preciso que nos acostumbremos a esta idea, hija mía.... He comprendido, pues, que yo no he sido para tí una buena madre.

—¡Mamá!—replicó Mirtea con un gesto de protesta.

—Sí, querida mía, es la verdad. Es cierto que te he amado mucho; pero, en otro sentido, no he llenado ninguno de mis deberes maternos. He declinado en tu joven alma valerosa todas las responsabilidades, todos los cuidados; no he sabido más que encerrarme en mí pena y gastar egoístamente todo nuestro haber, en vez de pensar en economizar para tí.

—¡Era justo, mamá, estaba bien así! Yo soy joven; trabajaré....

(Continuará)

Magali

(Continuación)

»Rehusé con indignación, echándole violentamente en cara el haber albergado siquiera el pensamiento de denigrarse de aquel modo. Pero Ethel poseía, bajo su dulce apariencia, una voluntad de hierro y un corazón que no se retractaba, una vez entregado. Pese a mis amenazas, persistió en su resolución... Casóse con Lucas Daultey, y no volví a verla... Juré no perdonarle jamás aquella defección, no reconocer nunca como sobrinos míos a sus hijos, si los tenía. Por eso permanecí mudo, Magali... Freddy, cuando me fuisteis presentados en el *hall* de Hawker-Park. Sumamente soberbio de mi antigua nobleza, no quise descubrir el desigual enlace de mi sobrina..., tanto menos cuanto el heredero del nombre y de la fortuna de los Lowetead era Freddy, transmitiéndose esta vez la herencia en línea femenina por el hecho de la muerte, ocurrida mucho tiempo hace, del único pariente masculino que tenía.

»No se me ocultaba que cometía una injusticia, y sin embargo, cada vez me aferraba más en ella, endureciendo mi corazón ante el atractivo de vosotros dos, pobres hijos míos, ante ese sorprendente parecido de Freddy con aquella Ethel a quien había amado como a una hija. He necesitado llegar a mis últimos momentos para comprender la inmensidad de mi falta, para repararla...»

En el espíritu de lord Gerald, sólo un pensamiento dominaba en aquel instante: Magali, la hija de Lucas Daultey y de lady Ethel Lowetead estaba ahora socialmente aproximada a él, y aun era algo parienta suya; de resultas de una alianza entre una Hawker y un Lowetead..., y ese mismo pensamiento era el que iluminaba los negros ojos de Magali mientras hablaba el anciano.

—¡Milord..., tanto afecto como habríamos profesado a usted!—dijo dulcemente la joven inclinándose hacia el enfermo.

—Sí ¡bien sé que sois dos seres encantadores y que me he privado de mis últimos días de grandes consuelos. ¡Cuánto me ha hecho sufrir el remordimiento de haberme mostrado implacable con Ethel! Un año des-

pués de su matrimonio me escribió, ¡pobrecita!, implorando mi perdón..., y yo le devolví su carta...

Lord Lowetead interrumpióse.

Mortal congoja acentuaba la lividez de su semblante.

—¡Milord, no se fatigue usted!—suplicó Magali.

—¡Oh, qué importa ya! Aun conviene que os diga... Pero, ante todo, dame el nombre de tío: esto me recordará a mi querida Ethel... Sí, yo amaba mucho a mi sobrina. Era inteligente y buena como tú, Magali, pero físicamente no te le pareces; tú eres el vivo retrato de tu padre, de aquel guapo Lucas Daultey, poeta, músico, seductor irresistible. Freddy, sí, ha heredado de su madre en lo físico y en lo moral... Freddy, ven acá, hijo mío.

El anciano tomó las manos del joven y lo atrajo hacia sí.

—Tu madre te dió mi nombre... Sí, pobre Ethel; ella nunca dejó de amar a su irascible tío... Freddy, eres mi heredero; vas a ser lord Lowetead. Lo que no está vinculado en el mayorazgo, se dividirá entre Magali y tú. Milord—exclamó dirigiéndose al duque—, ¿querá usted ocuparse en lo necesario a fin de que los derechos de estos sobrinos míos queden bien establecidos?

Lord Gerald aproximóse y se inclinó hacia el enfermo.

—Pierda usted cuidado, milord; yo me encargo de todo. Probablemente será largo y difícil, teniendo en cuenta la falta absoluta de piezas legales: partida de matrimonio, de nacimiento de los hijos...

—Tal vez pueda usted procurarse la primera en Buenos Aires. Vosotros, hijos míos, ¿no sabéis dónde nacisteis?

—Lo ignoramos completamente—respondió Magali.—Nuestra pobre madre, enferma tiempo hacía, no nos hablaba jamás del pasado.

—Es singular que no hubiese conservado ningún documento estableciendo su identidad. En fin, ahora tenemos una pista, y buscaremos mejor que ocho años atrás—dijo lord Gerald.

—Nos dijiste, Magali, ¿te acuerdas de aquel día en que el duque de Stalldiff llegó a tiempo al invernadero para arrojar de él a Roswell?, que ese individuo había insinuado que tal vez podría daros a conocer vuestro origen materno. Muchas veces había advertido yo la mirada de aquel hombre dirigirse de ti a mí con una expresión singular que me sorprendía siempre... ¿Quién sabe si habría conocido en la India a vuestros padres?—exclamó lord Lowetead.

—Pues bien—dijo el duque,—si de otro modo lo alcanzamos, trataremos de saber yo algo por ese lado... No tema usted, milord; velaré por todos los intereses de sus sobrinos.

—Sí, ya sé que puedo tener en usted entera confianza... ¡Gracias por haberlos amparado tan generosamente; gracias por cuanto ha hecho usted por ellos, milord!

—Me lo ha pagado cien, mil veces el afecto de mi querido Freddy, el...

Lord Gerald volvióse hacia Magali, y tendiéndole la mano...

—¿Quiere usted ahora, Magali?—preguntó dulcemente.

—¡Sí, ahora si lo quiero, milord!—respondió la joven con radiante mirada y poniendo su mano en la del duque.

—¡Todo queda, pues, reparado!—murmuró el anciano dirigiendo una mirada de reconocimiento al cielo.

* * *

Lord Federico Lowetead, rodeado de sus sobrinos y del duque de Stalldiff, entregó aquel mismo día su alma a Dios.

El duque se ocupó de todos los detalles fúnebres al mismo tiempo que daba a conocer al heredero del anciano lord.

Fué un golpe teatral el producido en el Londres aristocrático cuando supo esta noticia a la vez que la de los esponsales del duque de Stalldiff con Magaly Daultey...

En la tarde de aquel mismo día, mademoiselle Nouey y Magali bajaron al piso de lady Juliana a tomar el té. Lord Dorwilly, prometido de Isabel hacía dos días, encontrábase allí, lo mismo que Freddy y el duque, quien se adelantó hacia Magali.

—¿Quiere usted enterarse de esto? Es una carta de Sylton—dijo.—Me informan de que ese miserable Roswell, que no ha podido re-

cobrase a consecuencia de sus heridas, está en sus últimos momentos.

—¡Desdichado!—murmuró Magali.

—Si queremos intentar una prueba... saber si realmente conoció a los padres de ustedes, es preciso que yo parta mañana para Sylton.

—A usted no le dirá nada, Gerald. No podrá olvidar cómo le trató... Tal vez convendría que fuese yo...

¿Usted?...—exclamó el duque con un gesto de protesta.—¿Olvida usted lo que intentó ese hombre?... No, no, Magali; no puedo soportar que vea usted a ese hombre.

—Ese desdichado está moribundo, Gerald, e independientemente del interés que pueden tener sus revelaciones, tal vez no sea imposible intentar algo para la salvación de esa alma. Viendo que le perdono, tal vez se conmueva...

—Lo dudo, pues lo tengo por un criminal endurecido. Verdad es que usted es capaz de ablandar las piedras—dijo el duque contemplando a la joven con admiración enternecida.—Haga usted como desee, Magali. Cuéstemelo mucho intentar este paso... pero tiene usted razón...

—Partiré mañana con la señorita Amelia... si...—dijo Magali; pero de pronto interrumpióse.

La puerta acababa de abrirse dando paso a lady Ofelia en elegante *tea-gown*. La joven había regresado de Escocia aquella misma tarde, después de una corta estancia allí. Un breve billete de su prima le había participado la muerte de lord Lawetead, sin mencionar otros detalles. Con toda la malicia del mundo, Isabel nada más le había revelado para gozarse la sorpresa que experimentaría al saber los acontecimientos que transformaban la suerte de Freddy y de aquella detestada Magali.

Ofelia detúvose bruscamente, contraída la faz. De cuantos en el salón estaban, no veía en aquel minuto más que a su primo y a Magali, sentados uno junto a otro y enlazadas las manos.

—¿No entras, Ofelia?—dijo levantándose el duque.—Tenemos muchas cosas que participar... En primer lugar, dobles esponsales: Isabel y lord Ruperto, Magali y yo.

Había en la mirada de lord Gerald, al hablar así, cierto brillo zumbón; la entonación de su voz era ligeramente mordaz... Ofelia, apretados los dientes, adelantóse hacia su

prima, y a la vez que tendía la mano lord Dorwilly, dijo con acento al que procuraba, sin lograrlo, dar firmeza:

—Felicito a usted por su elección. Milord, tendrá usted una amable compañera en mi querida Isabel.

Y como no diese señales de volverse hacia Magali, el duque, en cuyos labios dibujaba una sonrisa burlesca, díjole con calma:

—¿Y nosotros, no tendremos el honor de que nos felicites, Ofelia?

La joven bajó los ojos ante la imperativa mirada que le dirigía su primo, y murmuró con voz forzada:

—Celebraré que tengan ustedes dicha completa...

—Y ahora dirige también tus complidos a Freddy... Ven acá, amiguito Fred—dijo lord Gerald llamando con un signo al joven, que estaba sentado junto a la duquesa y mademoiselle Nouey.—Ofelia, tengo el gusto de presentarte a lord Federico Lowetead.

—¿Qué dices, Gerald?—balbuceó estupefacta la joven.

—¡Y te juro que es auténtico, Ofelia!—exclamó riendo lady Isabel.—Freddy es sobrino y heredero del pobre lord Lowetead, a quien ayer acompañamos a su última morada.

—Y así resulta que mi novia es a la vez algo prima nuestra—añadió el duque.—No es que la quiera más por esto..., ¡creo que sería imposible!—añadió mirando a Magali con ojos radiantes de ventura.

* * *

Mademoiselle Nouey y Magali, siguiendo a la enfermera, pasaban por entre las blancas camas dispuestas a lo largo de la sala del hospital de Sylton.

Un cálido sol de marzo penetraba a través de los cristales y extendía sus fajas luminosas por el piso embaldosado.

En aquella claridad algo cruda, Magali vió de pronto un rostro descolorido, desencajado, en el cual a duras penas pudo reconocer el de William Roswell.

—¿Pero vive aún?—balbució la joven en presencia de aquella lívida faz.

Al oír aquel acento, el moribundo abrió bruscamente los ojos, lanzando una ronca exclamación: «¿estoy soñando?»

Magali adelantóse, pálido el semblante y murmurando interiormente una plegaria.

—Sí, soy yo—dijo con dulzura.—Vengo a decirle que lo he olvidado todo, William Roswell.

—¡Oh, yo no!..., ¡yo no!—dijo el enfermo con los labios contraídos por la cólera.—Me acuerdo de sus respuestas despreciativas... ¿Viene usted a gozarse en mi impotencia después de haberme rechazado?... Pero, ¿de quién lleva usted luto?

Antes de que la joven hubiese tenido tiempo de responder, Roswell dejó escapar una segunda exclamación:

—¿Qué quiere decir esto? ¿Está usted prometida?—preguntó designando la maravillosa sortija que llevaba Magali.

La joven hizo un signo afirmativo.

—¿A él?... ¿al duque de Staldiff?

—Precisamente.

La mirada de Roswell encendióse con rabioso fulgor.

—¡Ah!, ¿por fin ha cedido su orgullo, a pesar de todo?... Nunca lo hubiera pensado... Ese bello duque, que tan altanero parecía, tan arrogante, tan enérgico, no tiene más firmeza de carácter que los demás—exclamó con una especie de furor desdenoso.

—No hay en esto, sin embargo, nada que deba admirarle a usted—dijo Magali haciendo un esfuerzo para hablar con tranquilidad.—Por mi madre, soy casi igual en nobleza al duque de Staldiff.

—¿Por su madre?... ¡Si no sabe usted quién es!...

—Se llamaba lady Ethel Lowetead.

—¿Quién le ha dicho a usted?...—rugió el miserable probando de levantarse a pesar de su postración.

—El mismo lord Lowetead, antes de morir. ¡Ah..., me lo explico! ¿Es decir que, a pesar de todo, tiene que triunfar esa Ethel?

—¿La conocía usted?—preguntó Magali sondeando con su mirada la de Roswell, velada ya por la proximidad de su muerte.

—¡Sí, la conocía!—dijo con sorda rabia.—Y al padre de usted también... Y ahora va usted a saber algo más. A Lucas Daultey encontráronlo asesinado en un arrabal de Bombay, y no pudo averiguarse quién le había dado muerte... Pues bien, yo voy ahora a decirlo: era William Roswell.

Magali retrocedió lanzando una exclamación de horror.

(Continuará)

Precocidad infantil

Selección enviada por doña Gloria Z. de Angulo

Llego a mi hogar. Tranquila hallo la estancia;
la vespertina luz alumbra apenas;
y el aire impregnan de sutil fragancia
aromas de jazmines y azucenas.

A sencillas labores entregada,
tierna y feliz mi amante compañera,
junto al modesto velador sentada
mi tarda vuelta con afán espera.

En tanto que a su lado, ya rendido
por la brega infantil, ruda por cierto,
cual busca el ave hospitalario nido
busca el regazo maternal, Alberto.

Mas al oír mi voz, con alegría
salta a mi cuello, y en mi frente impresos
deja, tras de ruidosa algarabía,
uno tras otro infinidad de besos.

Y dando tregua al sueño que lo acosa,
de su charla infantil haciendo gala,
en mis rodillas, con la faz gozosa,
como en mullido canapé se instala.

Y principia a abrumarme de tal modo
con preguntas de especie tan variada,
que por quererle contestar a todo
me quedo al fin sin responderle nada.

* * *

En una de esas noches tempestuosas,
en que la lluvia con furor golpea
y surgen las visiones pavorosas
que el torpe miedo a la ignorancia crea,

siguiendo la costumbre establecida
Alberto en mis rodillas tomó asiento,
y con faz angustiada y conmovida
ante el sordo fragor del firmamento

apoyando en mis brazos la cabeza,
ya que su sueño tal apoyo exige,
con mezcla de ansiedad y de tristeza
muy propia de los niños, me dirige

esta pregunta que el criterio mío
aún no se explica que a sus años cuadre:
—«En las noches que llueve y hace frío,
¿qué hacen los niños que no tienen madre?»

Por más que a muchos lo que diga extrañe,
cuestión tan espinosa me tortura;
¿qué se contesta a un niño, que no empañe
de sus mejores años la blancura?

Nosotros, los que vamos por el mundo
cargados de tristeza y desengaños,
y recordamos con amor profundo
el dulce bien de los primeros años,

debemos evitar a la inocencia
que empañe sus más limpias claridades:

si la dicha mayor de la existencia
consiste en ignorar muchas verdades.

Queriendo, pues, con frase conocida
satisfacer el infantil deseo,
busco en las sombras de mi fe perdida
explicaciones en que ya no creo.

—«El Dios que habita en la celeste altura
y al orbe llena con su nombre santo,
con infinita y maternal ternura
tiende sobre ellos amoroso manto.»

«Doquier el sol de su mirada alcanza,
el humano dolor halla consuelo;
y en impalpables ondas, la Esperanza,
benéfica deidad, baja del cielo.»

«Y asilos tiene en donde el bien arropa
al desvalido ser y lo redime,
y allí recoge en argentada copa
el hondo afán del que padece y gime.»

—«Entonces, ¿por qué lloran?— me replica—
¿quién los hace sufrir con tanto encono?
Si los ampara Dios, ¿cómo se explica
que mueran de hambre y frío y abandono?»

—«¿Quién te ha dicho tal cosa?»
—«Nadie. ¿Acaso
no se ven en la calle, hora tras hora,
con faz llorosa y vacilante paso,
revelar el pesar que los devora?»

—«¿Y tanto te conduele su agonía,
que halla en tu alma compasivos ecos?»
—«Por supuesto, responde, les daría
si vintiesen a casa, mis muñecos.»

«Y si para aliviar sus desventuras
necesitan de amor y de cariños,
ya que es tan bueno Dios como aseguras
¿por qué mata a las madres de los niños?»

—«La muerte es ley de la existencia hu-
mana;
la religión sus golpes dulcifica.»
—«Y Dios con su clemencia soberana
¿por qué tan dura ley no modifica?»

Atónito, asombrado, confundido
ante tantos problemas tan variados,
¿qué puedo contestar, si no han podido
resolverlos los cánones sagrados?

Como hacerlo callar juzgué oportuno,
ya que me hallaba ante su ataque inerte,
—«escúchame, le dije, niño alguno
no hace preguntas tales: calla y duerme!»

Mas él que de cariño se alimenta,
y que tan sólo en nuestro amor confía,
grita a la madre que lo escucha atenta:
—«¡que no te mate nunca, madre mía!»

ALIRIO DIAZ GUERRA

Método de Corte y Costura

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

Precio: ₡ 5.00

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada
en su nuevo local, situado al Oeste de la
antigua Lechería de don Alberto González
Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda
clase de ropita de niño, bordada a mano. Se
hace cargo de preparar trousseaux para novias
y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278